

# Arriba España!

ORTAVOZ DE F. E. T.  
DE LAS J. O. N. S.

REDACCIÓN: SAN ESTEBAN, 27  
TELÉFONO 133

N.º 566-AÑO XII

OLOIT, 18 DE MARZO DE 1950

PRECIO: 50 CTS.

COMENTARIO SEMANAL

## La edad atómica

Se diría que la humanidad se asombraba un mundo, a la vez de maravilla de espanto. Los inventos más asombrosos y jamás imaginados, como la radio, la televisión y el radar, nos parecen ya —con ser de un ayer muy próximo— los pinitos de una ciencia poco menos que balbuciente y elemental, ante la verdadera magia de unos aparatos especializados en arrancar los más íntimos secretos de la naturaleza. Nunca, como ahora, trató el hombre de ser el verdadero soberano de la creación.

A la luz de las nuevas investigaciones, las ciencias físicas y matemáticas parecen rebasar de sus fronteras naturales, para crear posibilidades teóricamente ilimitadas. Los sucesivos descubrimientos de hoy dejan rezagados los de la víspera, y cada conquista del entendimiento humano abre diariamente sospechados horizontes a los avances de mañana. Es una carrera desenfrenada en alas del vértigo y de la locura, cuya meta se fija en desentrañar los más recónditos misterios del mundo y someter al hombre, y en someter a su dominio, en un afán de dominación universal, las fuerzas cósmicas y nucleares.

*Omnia possum*, exclama la humanidad febril, convertida en Prometeo que ha logrado hacerse con el fuego de los dioses. Todo lo puedo, desde la fabricación de la bomba atómica que puede borrar, en un instante, el último rastro de vida, en cualquier punto del planeta, hasta la composición de la bomba de hidrógeno que, en igual tiempo, destruya el mundo que habitamos: desde la navegación aérea, con la velocidad que compete con la del sonido, hasta la navegación interplanetaria para imponer nuestra ley a mundos extraños.

Pero este insuperado afán, empujado por la sed de la inteligencia y por las ansias incontenibles de felicidad, lejos de colmar al corazón humano parece que, a cada jalón de sus conquistas, más lo sumerge en la incertidumbre, en el desasosiego y en la desesperanza. *Felix qui potuit rerum cognoscere causas*, exclamaron los antiguos, acuciados por este acicate de saber y de dominio, sin sospechar —como tampoco lo sospechaba la edad moderna— que en la época áurea de los descubrimientos científicos, cuando parece que no va a existir ya misterio que penetrar, ni enigma sin solución, este mismo conocimiento había de contribuir a las mayores desventuras humanas.

El hombre ha dominado la materia, pero, a su vez, la materia se ha convertido en dominadora del hombre. El mundo, es cierto, progresa a pasos agigantados en un sentido material, pero raya a la evidencia que, lejos de avanzar en la misma forma y a un mismo compás, en un sentido moral, éste retrocede de manera alarmante hasta ser presa la humanidad de sus pasiones e instintos. Y de ahí que aquel progreso, como consecuencia necesaria, lejos de significar un instrumento de felicidad común, haya de redundar en un arma peligrosísima de destrucción y de venganza, al servicio de una humanidad envilecida. ¿De qué no es capaz el hombre, individual y colectivamente considerado, sin freno moral y sin una clara noción de sus deberes, en un arrebatado de ira, de codicia o de soberbia? ¿Sabrá, en estas condiciones, administrar rectamente tales fuerzas de destrucción que le hacen semejante a un

(Termina en segunda página)

## En el día de la Acción Católica

Por deseo expreso del Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de Gerona, se celebrará mañana, coincidiendo con la festividad de San José, Patrono de la Iglesia Universal, el Día de la Acción Católica en toda la Diócesis de la que formamos parte. Cuando nos disponemos a escribir estas líneas para el mejor realce y eficacia de la Fiesta, ignoramos el programa que con tal motivo ha preparado la Junta Parroquial y las cuatro ramas de acuerdo con las orientaciones y directrices que con la debida antelación señaló en su Circular que fué leída en todas las Iglesias por nuestro amadísimo Prelado, para sacar el fruto apetecido que al establecer esta fiesta han procurado los Papas y los Obispos. Sean estos cuales fueran, hemos de procurar que revistan la mayor solemnidad rodeándolos de un verdadero entusiasmo. Son estos momentos en que no basta llevar el título de católico y realizar los actos necesarios e indispensables del Credo que profesamos. Es preciso demostrar con nuestra buena conducta la adhesión más inquebrantable al Papa y a la Iglesia y para su mejor aprovechamiento se precisa en alistarse en la Organización que tantas veces así recomienda.

Cierto es que la primera condición exigida a un verdadero cristiano es la vida interior, la Piedad, precisamente Nuestro Señor Jesucristo con sus cuarenta días de ayuno y oración en el Desierto, antes de empezar la predicación, nos muestra como una obra de verdadero apostolado —y la Acción Católica es una participación seglar en esta misión— exige una profunda preparación interior. Pero ello no basta, como complemento del fervor religioso se impone en las circunstancias actuales el proselitismo y el alistamiento a la sombra de la bandera de Cristo para cualquier ataque que pudiera venir.

La perfección cristiana y la ayuda de los seglares a la Iglesia Católica requiere el equilibrio entre la vida contemplativa de María Magdalena y la actividad temporal de su hermana Marta y para que este equilibrio se realice y nuestros afanes no resulten baldíos hemos de figurar dentro de los cuadros de la Acción Católica, según sea nuestro sexo y edad.